

VOTE ZANU PF



La Espada de Mugabe

Raúl González Fabre, s.j.

Alerta, alerta, que camina la espada de Mugabe por América Latina.

No pudimos evitar cierto asombro al ver que, con ocasión de la pasada reunión del Grupo de los 15 en Caracas, el gobierno venezolano honró a Robert Mugabe, presidente de Zimbabwe, con una réplica de la espada de Bolívar.

Es verdad que Mugabe contribuyó decisivamente a la independencia de Zimbabwe, un proceso muy violento que pareció haber concluido de manera ejemplar con los acuerdos de la Casa de Lancaster en 1980. Desde entonces el ahora octogenario está en control del poder en Zimbabwe, hasta 1987 como primer ministro y desde entonces como presidente. Mugabe ganó limpiamente las elecciones de 1990. En las elecciones de 1996 sólo el 30% de los electores votaron; Mugabe, sin oposición efectiva, ganó de nuevo.

En 1998 Mugabe, en medio de una severa crisis económica, envió tropas en apoyo del gobierno de la vecina República Democrática del Congo, invadida por Rwanda y Uganda. Fue acusado de recibir a cambio concesiones personales para la explotación de minerales en el Congo a través de su hijo y de testaferros. Hubo grandes disturbios en Harare, la capital de Zimbabwe, debido al hambre. El gobierno los reprimió violentamente, ya que no podía atenuar el problema teniendo sus recursos comprometidos en la guerra del Congo. Zimbabwe dejó de ser elegible para ayuda internacional, situación especialmente grave para un país con una de las tasas de infección de SIDA más altas del mundo (25% de la población adulta).

En 1999 se formó una coalición, el Movimiento por el Cambio Democrático (MDC), capaz de disputarle el poder a Mugabe. Al año siguiente comenzaron los problemas políticos. Cubriéndose con la cuestión pendiente de la tierra expropiada por los blancos a los africanos a finales del siglo XIX, Mugabe propuso una nueva constitución

que le permitiría permanecer diez años más en el poder. Perdió el referéndum en febrero de 2000. Comenzó entonces una agresiva campaña de ocupación de tierras por parte de grupos de veteranos de la guerra de independencia financiados por el partido de gobierno. Esa campaña ha ocasionado la muerte de decenas de granjeros blancos y centenares de trabajadores africanos de las granjas, produciendo más de 400.000 refugiados internos, africanos todos. En marzo de 2001 el presidente de la Corte Suprema se retiró ante las presiones del gobierno sobre el poder judicial y la imposibilidad de hacer valer la ley.

Siguió el derrumbe de la economía. Las dos fuentes principales de ingresos y empleo para la econo-



Mugabe, que cuenta ochenta años de edad y lleva veinticuatro en el poder, anuncia que sólo pretende gobernar otros cinco. El 26 de febrero recibe en Caracas la espada de Bolívar por su extraordinaria contribución a la libertad de África. El 1 de marzo, el ministro cubano de trabajo y bienestar social, de visita en Harare, elogia a Mugabe por su incansable combate contra el imperialismo y las sanciones internacionales.

El 23 de enero la policía allanó la sede central del Movimiento por el Cambio Democrático (MDC). El 4 de febrero se denunció la muerte por torturas de David Mpala, parlamentario del MDC. El mismo día ocurrieron agresiones brutales contra manifestantes de la oposición en Harare y Chipinge. La oposición debate en este momento si presentarse o boicotear las elecciones parlamentarias del año 2005.

mero de observadores autorizados, tanto internos como externos, manipuló el censo electoral y desarrolló una campaña sistemática de intimidación y agresión contra periodistas y militantes de oposición. Mugabe ganó las elecciones con 56,2% de los votos frente a 41,9% de Morgan Tsavangirai, quien le superó ampliamente en la capital Harare y en la segunda ciudad del país, Bulawayo. En las zonas rurales la intimidación resultó más efectiva y la observación electoral menos.

Los observadores internacionales declararon las elecciones ilegítimas. La Commonwealth suspendió a Zimbabwe por un año, suspensión

mía de Zimbabwe eran la agricultura comercial de las grandes granjas y el emergente sector turístico. Ambos colapsaron debido a la violencia generada desde el gobierno. La inflación y el desempleo se dispararon; la moneda se hundió. Pese a los altos niveles de intimidación denunciados, el año 2000 la oposición ganó 57 de los 120 escaños del Parlamento.

Ante la perspectiva de perder las elecciones presidenciales del 2002, Mugabe produjo nueva legislación, redujo el número de observadores autorizados, tanto internos como externos, manipuló el censo electoral y desarrolló una campaña sistemática de intimidación y agresión contra periodistas y militantes de oposición. Mugabe ganó las elecciones con 56,2% de los votos frente a 41,9% de Morgan Tsavangirai, quien le superó ampliamente en la capital Harare y en la segunda ciudad del país, Bulawayo. En las zonas rurales la intimidación resultó más efectiva y la observación electoral menos.

Los observadores internacionales declararon las elecciones ilegítimas. La Commonwealth suspendió a Zimbabwe por un año, suspensión



que prorrogó al año siguiente, cuando el gobierno decidió abandonar la organización. Estados Unidos, Australia y la Unión Europea decretaron sanciones contra los oficiales del gobierno de Mugabe. Dinamarca cerró su embajada. Suiza congeló las cuentas de funcionarios de Zimbabwe y les prohibió la entrada en el país. La inflación llegó a 137,2% en 2002, siguiendo la caída de la moneda local.

Mugabe llevó entonces al líder de la oposición, el sindicalista Tsavangirai, a juicio por traición, acusándolo de complotar un magnicidio. El 22 de enero de 2004 los representantes de la oposición abandonaron el Parlamento debido a la manipulación del reglamento de debates. El 23 de enero la policía allanó la sede central del Movimiento por el Cambio Democrático (MDC). El 4 de febrero se denunció la muerte por torturas de David Mpala, parlamentario del MDC. El mismo día ocurrieron agresiones brutales contra manifestantes de la oposición en Harare y Chipinge. La oposición debate en este momento si presentarse o boicotear las elecciones parlamentarias del año 2005.

Mientras Mugabe nos visitaba, el arzobispo de Bulawayo pidió a Sudáfrica, de quien depende la electricidad de Zimbabwe, que imponga sanciones para forzar al gobierno a dialogar con la oposi-

ción. Estados Unidos y Australia impusieron nuevas sanciones. Se anunció que la exportación de tabaco, rubro central en la economía de Zimbabwe, caerá este año a 60.000 toneladas (de 200.000 en la temporada 2000-2001).

Mugabe, que cuenta ochenta años de edad y lleva veinticuatro en el poder, anuncia que sólo pretende gobernar otros cinco. El 26 de febrero recibe en Caracas la espada de Bolívar por su extraordinaria contribución a la libertad de África. El 1 de marzo, el ministro cubano de trabajo y bienestar social, de visita en Harare, elogia a Mugabe por su incansable combate contra el imperialismo y las sanciones internacionales.

Como el agudo lector habrá notado ya, nada de lo anterior debe leerse referido a Venezuela. Todo se refiere únicamente a Zimbabwe. Alerta, alerta, que camina la espada de Mugabe por América Latina.

Raúl González Fabre, s.j. Miembro del Consejo de Redacción